10144

MANUEL DE L'HOTELLERIE

SERPENTINAS Y CONFETTI

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA y FRANCISCO CALÈS

Copyright, by Manuel de L'Hotellerie, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

21

Para tí amigo Navarro no tengo frases con que expresarte mi cariño, ya lo sabes y quien como tu eres un hermano para mí, solo

SERPENTINAS Y CONFETTI

repetirte un abrazo de esos saturnos que encierran todo el afecto que te tiene tu siempre

Manolo

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SERPENTINAS Y CONFETTI

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DE L'HOTELLERIE

música de los maestros

CAYO VELA y FRANCISCO CALÉS

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 11 de Mayo de 1917

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

Sr. D. Carlos Arniches

Mi querido y admirado amigo: Tan bueno es usted para mi, que el dedicarle esta insignificante obrita como pago de sus bondades sería ridículo, si no le constase a usted que con esta dedicatoria va un inmenso cariño y una gratitud eterna.

Además, no tengo hoy otra cosa que ofrecerle.

Acéptela y no dude que le quiere entrañablemente su admirador y agradecido amigo,

Manuel de L'hotellerie.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BLANCA, 20 años	Sra. Lacalle.
HÚNGARA 1.ª, 22 íd	Vicenti.
GOLFILLO, 20 íd	Srta. Sigler.
GOLFA 1.ª, ídem íd	Cortés.
IDEM 2.ª, ídem íd	Vega.
IDEM 3.ª, ídem íd	Espinosa.
ATENEO, 35 íd	Sr. Aparici.
CONDE, 30 íd	Guillot.
CORTEZA, 22 íd	Aznares.
ABECEDARIO, 28 íd	Llorens.
MURGUISTA 1.º, 30 íd	Gómez-Bur.
MARQUÉS, 26 íd	Alares.
GÓMEZ, 32 íd	Toha.
SERENO 1.º	Gómez.
IDEM 2.º	González.
IDEM 3.º	Alares.
IDEM 4.º	Toha.
MOZO DE CAFÉ (no habla)	Vega.

Cuatro criados de librea, (no hablan); *coro de golfas y golfos,* (vendedores de periódicos); *coro de parroquianos de café; coro de húngaras,* (todas las segundas tiples); *coro de murguistas,* (coro de hombres); *coro de máscaras de ambos sexos,* (toda la compañía)

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º En el arroyo.—2.º Cambio de vida.
3.º En pleno carnaval.—4.º Serpentinas y confetti.

El golfillo lo hará una damita que cante.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

En el arroyo

Después del preludio se alza el telón pausadamente. La escena representa una parte de la Puerta del Sol. Ambos laterales figuran calles adyacentes en sus diferentes términos. Iluminada la escena por la luz del alumbrado público, pero sólo dos farolas de gas una en cada lado de la fachada fondo. Figura ser el amanecer.

ESCENA PRIMERA

Sale ABECEDARIO por derecha y atraviesa la escena cantando a la par que se tambalea. Música de «La Verbena»

(Ateneo y Abecedario achulapados en vestir y decir.)

¿Dónde vas con tan gran trenzadera?
¿dónde vas enredando los pies?,
voy al bar a tomar aguardiente
y a por el amoniaco después.

(Abecedario, tambaleándose algo, efecto de los vapores del vino, queda apoyado en una farola o en una esquina de la izquierda, y sale por derecha Ateneo cantando a media voz lo que se dirá.)

669151

ESCENA II

ABECEDARIO y ATENEO

Ateneo (Cantando a media voz la marcha de la popular zarzuela.) Viva España, que vivan los valientes...

Abec. Que van a pelear...

Ateneo (Reconociendo a Abecedario.) ¿Qué haces ahí, Abecedario?

Abec. (Tambaleándose sin gran exageración al reconocer a Ateneo.) Aquí estoy, apuntalado, pues si me muevo, me marco cada garrotín que Dios tirita.

Ateneo (Con acento achulapado.) Pues yo viendo que me salen jaramagos en la garganta de no comer y por distracción, me he pasao la noche en la Plaza de Oriente haciendo nomenclatura de las esfigies reales.

Abec. ¿Y te llevas mucho de ese trabajo? (Con acento de borracho.)

Ateneo Alejo la hipocondria y el marasmo y se pasa el tiempo.

Abec. Oye, Ateneo, explícame lo que es eso.

Ateneo Mira, Abecedario; a mí me pasa como al manco de *Levante,* al *inmemorial* Cervantes. Murió pobre. Era un genio.

Abec. ¿Bueno o malo?

Ateneo Buenísimo; ¿no has oído que murió pobre? Yo soy otro genio, por algo me llaman Ateneo, pero no como, ni tengo descanso doméstico.

Abec. Cuánto sabes y qué bien parleas.

Ateneo Un poco, lo suficiente para ser diputado. Pero escucha. Como te he dicho, dormí anoche en la Plaza de Oriente sobre el banco núm. 3. Yo los tengo numerados. El tres está frente a Palacio.

Abec. ¡Qué grande eres!

Ateneo Modera el adulativo. Pues bien, me dormí y soñé y en mis sueños ví animarse la piedra fría que representa al gran rey Felipe II y que exclamaba de este modo:
(Accionado todo y con mucha gracia y declamando.)
¡España! ¿qué fué de ti,
que el sol cuando yo regí,

a dos mundos alumbraba;
y hoy tan sólo a Chamberí
le llega alguna rayada?
Con mi secretario amado,
regí un mundo conquistado
siendo señor de señores,
y hoy para un palmo cuadrado
¡hay tantos gobernadores!
Con un corchete sencillo
o sea un alguacilillo
el orden yo defendía,
y hoy, para que calle un grillo
sale una corsetería.
No tenía inquilinato,
el pan iba muy barato,
al aire nadie dormía,
ni por liebre dában gato,
ni ninguno se aburría.
El oro está acaparado,
los males han aumentado
con la nueva medicina
desde que se han inventado
esos términos en ina
El habla, prostituída,
la rica frase, partida:
Delega, Bombi, porcel,
Tupi, Comi y por mi vida
¿quién entiende esta Babel?
Muy triste es esto mirar,
que casi obliga a llorar,
y aunque piedra fría soy,
sólo me resta exclamar:
¡lo que va de ayer a hoy!

Abec. ¡Chico, eres absorbente!

Ateneo En cambio tú, te pasas el día amílicamente y haciendo de maestro de baile. (Remedando los movimientos de los borrachos.)

Abec. Y la noche. El tiempo es oro.

Ateneo Pero pierdes buenos negocios, que yo no realizo porque me falta un socio en comandita

Abec. Habla, Ateneo, que aquí estoy yo. (Tratando de acercarse tambaleándose.)

Ateneo Pues amoníacate u oxigénate y audiciona. Blanquita, esa chiquilla linda como un bebé que vende la palabra impresionada, vulgo prensa, tiene un pretendiente ambiguo. Yo estoy encargado del asunto, pero me falta

un socio comanditario para el desarrollo histórico. Transitará el dinero.

Abec. (Como serenándose algo.) ¿Dinero? Espeta, Ateneo, que mi cabeza es una horchata de chufas.

Ateneo El Conde, ese que nos favorece de vez en cuando, está mochales por la Blanquita y quiere hacer de ella su compañera platónicamente.

Abec. Me voy quedando fresco.

Ateneo Y cueste lo que cueste, lo quiere conseguir, y me ha nombrado a mí, su representante pedáneo. Solo está ese golfo de Corteza queanida con la Blanquita, y con el cual tú tienes gran amistad.

Abec. Perpetua. Pero sigue, Ateneo.

Ateneo Esta noche, cuando descansaba debajo de doña Petronila en la plaza del antípoda de Occidente o lo que es igual Oriente, sentí una impresión cutánea y me dije: El Conde, la Blanquita con Corteza, Ateneo con Abecedario. Nada más sencillo y futil. Blanquita se queda sin Corteza; Ateneo ayudado del Abecedario, consiguen su deseo u cometido y aseguran el coci para una temporada.

Abec. Eres un genio.

Ateneo Soy una *ciclopedia*. Hoy empezaremos los trabajos y luego recibiré órdenes de mi principal.

Abec. Tú tienes gran dominio sobre el Conde.

Ateneo Rebosante.

Abec. Para ir sacando el dinero...

Ateneo Con método. El Conde tendrá la golfilla; ésta disfrutará de la vida decorosamente, y nosotros disfrutaremos a costa de los dos. Vamos ahora y te explicaré mi plán. Bebamos.

Abec. Me esterilizas, me arrobas, Ateneo.

Ateneo No me me extraña; por algo me llaman Ateneo, y a tí mísero Abecedario. Camina, veintiocho letras, camina.

(Entran por la izquierda segundo término y ataca la música apareciendo los cuatro Serenos uno por cada lado con exagerados pasos llevando cada uno chuzo, farol, montera, cinturón con llaves; y a compás de la música cantan con misterio.)

ESCENA III

Los cuatro SERENOS

Música

Todos Es nuestra misión (Misterio.)
muy excepcional,
las puertas abrir, (Accionado.)
las puertas cerrar, (Acción de llaves.)
la luz encender, (Por la cerilla.)
con gran discreción
y siempre acudir
en toda ocasión.

(Dando ellos las palmadas como cuando llaman algunos al sereno.)

Plas .. plas... plas .. plas...

(A media voz.)

Va... a... a...

(A los compases de la música imitan que abren puertas, dejan pasar al supuesto vecino, le dan la luz, reciben la propina, cierran; todo esto cada uno por un lado de la escena, mímicamente para volver a primer término y cantar.)

Ser. 1.º Dos que han estado en el cine. (Misterio.)
Todos Vaya señor. (Idem.)
Ser. 2.º Un ciego que vé de noche. (Idem.)
Todos ¡Qué atrocidad! (Idem.)
Ser. 3.º Una señora y un primo. (Malicia.)
Todos Vaya calor.
Ser. 4.º Una que no para en casa.
Todos Por trabajar
Ser. 1.º Un jugador de ruleta.
Todos Que es un pillín.
Ser. 2.º Un estudiante de cura.
Todos Trasnochador.
Ser. 3.º Una menor que se escapa.
Todos De esas hay mil.
Ser. 4.º Una francesa elegante.
Todos Que hace furor.

(Palmadas.)

Plas... plas... plas... plas...

(A media voz.)

Va . a... a...

(La misma evolución que antes a compás y a primer término.)

Es nuestra misión
muy excepcional,
las puertas abrir,
las puertas cerrar;
la luz encender,
con gran discreción,
y siempre acudir
en toda ocasión.

(A compás y con pasos exagerados hacen mutis uno por cada lado cesando la música y dándose más luz a la escena figurando empieza el día. Aparecen por la izquierda Abecedario y Ateneo)

ESCENA IV

ABECEDARIO y ATENEO

Hablado

Abec. Es decir que mi obligación es retirar a Corteza, convencerle.

Ateneo Eso es. Yo me encargo de la Blanquita. Toma ahora ese par de adormideras vulgo machacantes, (Le da dos duros.) y cuida con el amílico.

Abec. ¿Y pa que quiero el dinero si no bebo?

Ateneo Pa después. Ahora necesitamos mucha serenidad.

Abec. Y esto (Por los duros.) quiere decir que el Conde...

Ateneo El Conde es el hombre más rumboso del mundo. Si hay juerga él la paga.

Abec. Y si hay pillos, él los sostiene. (Con intención.)

Ateneo Por mí no irá eso. A mí me paga mi trabajo. Pero evapórate que veo al Conde. (Mirando a la izquierda, primero.) Busca a Corteza y cumple tu misión.

Abec. Descuida, Ateneo. (Aparte.) Hay madrugadas de predestinación. Un par... de duros (Enseñando un duro en cada mano.) pero al fin... un par. (Y entra haciendo como que cita a banderillas.) ¡Eh... eh!...

ESCENA V

ATENEO, en seguida el CONDE

Ateneo (Señalando por donde se fué Abecedario.) Sujeto adicto... al dinero.

Conde (Por izquierda, primero.) ¿Me esperabas? (1)

Ateneo Hace poco, señor Conde.

Conde ¿Y qué me dices?

Ateneo La golfilla será propiedad de su señoría.

Conde ¿No me engañas?

Ateneo Como se lo digo será.

Conde Mira, Ateneo; en mis días de crápula, teniendo la posesión de mujeres hermosas jamás sentí lo que por esa niña siento. Consigue que esté a mi lado, y tendrás cuanto quieras. No puedo vivir sin ella. No la deseo, la necesito.

Ateneo No tardará usted en conseguir su afán.

Conde ¿Y cuándo podré verla? ¿Cuándo podré tenerla a mi lado?

Ateneo Esta noche. Y si quiere usted verla antes, acuda a la taberna del Manolo de once a doce y podrá recrear la mirada. Pero no se dé usted a conocer.

Conde Acudiré. Con afán espero que llegue la hora. Te dejo. No olvide mis otros encargos. El dinero para ese golfo que la acompaña y que me preocupa lo recibirás esta misma noche.

Ateneo Marche usté tranquilo y confíe en mí. Respecto a Corteza yo me encargo de que no le mortifique a usted.

Conde Entonces hasta la noche, Ateneo. No sabes la impaciencia que tengo.

Ateneo Puerilidades amorosas. Esas lo mismo vienen que se van. Dentro de poco tiempo se enamorará usted de otra y adiós la golfilla. Es así la vida, señor Conde.

Conde Hasta la noche. (Mutis izquierda primer término.)

Ateneo Hasta la noche. En la taberna terminaré de convencer a Blanquita. Ahora, otra estación al bar. Ateneo, progresa.

---

(1) Viste de gabán con el cuello alzado.

(Y con ademán de gran señor entra por izquierda segundo término y aparecen por derecha varias vendedoras de periódicos, el Golfillo y Golfas 1.ª, 2.ª y 3.ª con periódicos de la mañana y salen detrás Blanca y Corteza llevando también periódicos. Visten de golfos.)

ESCENA VI

VENDEDORAS DE PERIODICOS, el GOLFILLO, GOLFAS 1.ª, 2.ª y 3.ª, BLANCA y CORTEZA

Música

Voces *La Corres, A B C, Liberal, Imparcial.*
Blanca *La Correspondencia.*
Cort. Llevo *El Imparcial.*
Blanca *El País* y *El Mundo.*
Cort. *Globo* y *Liberal.*
Todos La prensa diaria,
gran información,
últimas noticias
de gran sensación.
(Recitado.)
Corres, A B C, Imparcial, La Mañana.
Golf. El Congreso está cerrado, (Leyendo.)
y ya lo quieren abrir.
Blanca Y un asunto de importancia
dicen se ha de discutir.
Golf. Los señores diputados
pedirán en sus anhelos.
Blanca Que regalen como antes
los sabrosos caramelos.
Los dos Este gran asunto
debe prosperar,
pues los diputados
¡chifori!
tienen que chupar.
(Repiten todos el estribillo.)
Golf. Cines hay que son encanto
de parejas amorosas.
Blanca Que para sus ilusiones
allí acuden presurosas.
Golf. Todos los palcos se venden,
y es un caso muy notado.
Blanca Que al mirar desde la sala
ninguno ves ocupado.

Los dos Y muchos de fijo
se preguntarán:
lcs que los compraron
¡chiforí!
¿en dónde estarán? (Repiten y cesa.)

Hablado

Blanca Y qué, ¿vendeis mucho papel?
Golf. Poca cosa, yo dos *Liberales.*
Golfa 1.ª Yo cinco *A B C* y *La Mañana.*
Golfa 2.ª Yo, *El Mundo.*
Blanca Ya es vender.
Golfa 3.ª Pues yo, *El País...*
Cort. *El País* lo vende cualquiera.
Blanca Vaya, cada cual por su lado y a vender mucho.
Voces *La Corres*, *La Mañana*, *El Liberal*, *A B C*, etcétera, etc. (Y salen por distintos sitios, quedando en escena Blanca y Corteza.)
Cort. ¿Y qué dice mi Cibeles?
Blanca Nada, accionista del Banco. Mira, corta ese cupón de la Tabacalera. (Por una colilla de puro que hay en el suelo.)
Cort. (Cogiendo la colilla.) Es de los elegidos. (Guardándola.)
Blanca ¿Y cómo andas de billetaje monetario?
Cort. Veinte céntimos, ¿y tú?
Blanca Yo, cuarenta y cinco.
Cort. Chica, ¿de dónde has sacao tanto? ¡Si t'habrás deslizao!
Blanca Tú, que no ha bajao tanto el género.
Cort. Es que tengo celos de todo, porque esos ojos m'anestesian.
Blanca Veleidoso.
Cort. Y en esa boca de pechuga d'ángel querría yo plantar la boca mía.
Blanca Hortelano.
Cort. ¡Ay, Blanquita mía, cuándo serás para tu corteza!
Blanca Cuando prosperes.
Cort. (Transición.) Yo te quiero mucho, Blanquita; desde chiquitines estamos juntos como dos hermanillos, ni tú ni yo tenemos familia. Te quiero para hermana .. para mujer... Por ti he sido siempre bueno, he leído, me he ilus trado ytodo para ver si puedo ser hombre

de provecho y ofrecerte algún día un porvenir...

Blanca Vaya, deja eso, que tengo frío.

Cort. ¿Quieres venir en mi auto a despachar unos buñuelos? (Por el brazo que le pone para que se apoye.)

Blanca ¿Tienes gasolina?

Cort. Sobrada.

Blanca Pues andando. (Tomando el brazo de Corteza.)

Cort. ¿En dónde paro?

Blanca En el Hotel *Briz.*

Cort. A ochenta por hora. (Remedan ellos el marchar de un auto, evolucionan y salen por derecha.)

ESCENA VII

Sale del bar ATENEO despacio y después CORTEZA y ABECEDARIO

Ateneo Ya entró el día. (Más luz) ¡Quién dirá que en esta cúspide (Señalándose a la cabeza.) se está fraguando una idea malsana! Pero no hay remedio. La vida se impone. (Mirando a la derecha primer término) Ya viene Corteza con Abecedario. Todo saldrá bien. ¡Ateneo, al descanso momentáneo!

(Mutis por la derecha segundo término y aparece Abecedario seguido de Corteza; éste demostrando disgusto por lo que Abecedario le dice y Abecedario tratando de convencerle.)

Cort. Pero eso no puede ser, no quiero que sea.

Abec. Corteza, no seas chiquillo. Es un negocio que bien llevado te resulta un filón.

Cort. ¡Siempre el dinero!...

Abec. ¡Siempre, mira éste!... Es el dueño del mundo.

Cort. Tienes razón.

Abec. Ahora se te presenta ocasión de tener moneda y papel. Luas, machacantes, menudos de a cinco; cincos dobles; mozos de a veinte, y quién sabe si algún equitativo de a quinientas o algún respetable Cabarruse, vulgo pápiro mayor.

Cort. ¡Qué asco!

Abec. No blasfemes, tú. Cómo se conoce que no sabes lo que es alternar con un Goya bancáreo.

Cort. No lo sé, es verdad.

Abec. El Conde, por temor de que no le des un escándalo te dará dinero en abundancia.

Cort. (Indignado.) ¡Pero vender yo el cariño que a Blanca le tengo!

Abec. De todos modos, si ella quiere dejarte, ¿qué has de hacer?

Cort. No, no me dejará. La quiero mucho y ella también me quiere.

Abec. Ríete de esos cariños. El lujo, las comodidades, la adulación de todos son sobrados motivos para que Blanquita no se acuerde de ti. La ocasión la pinta calva.

Cort. Que me lo diga ella y aun así no sé si podré creerlo.

Abec. Déjate de vulgaridades tontas. Tus aficiones a leer folletines te han hecho romántico Piensa que, de vivir con hambre y frío, a vivir con comodidad...

Cort. ¡Y esa comodidad a qué precio!

Abec. Piénsalo y no seas idiota. El dinero todo lo allana.

Cort. ¡Separarme de ella!... (Queda muy pensativo y le dice:)

Abec. Por dinero baila el perro. Además, es por bien de ella, por educarla... Ahí te quedas. (Se va separando de Corteza y aparte dice.) Cederá. Vaya si cederá... (Mutis por izquierda segundo término.)

Cort. ¡Para educarla! ¡Y en qué escuela! (Aparece Blanca por derecha.)

ESCENA VIII

CORTEZA y BLANCA

(Más luz.)

Blanca Chico, ¿estás haciendo testamento?

Cort. Estoy pensando en ti.

Blanca Pues debe ser muy serio.

Cort. Blanca, escúchame. ¿Qué te dijo anoche Ateneo?

Blanca Nada, que un Conde quiere ponerme con bien, protegerme, llevarme a su lado, educarme...

Cort. ¿Y no comprendes, desgraciada, lo que todo eso quiere decir?

Blanca Pues eso, ponerme con bien.

Cort. ¡Qué inocente eres! Te has criado en el arro-

yo, es verdad, pero hay arroyos que llevan el agua pura. Yo te he cuidado como a una hermanilla, no te has separado de mi lado y nunca has visto el agua de nuestro arroyo dejar su pureza.

Blanca ¿Y a qué viene todo eso?

Cort. A que quieren separarte de mi lado para que dejes de ser buena, y el único medio de conseguirlo es ofreciéndote lujos y riquezas, cebo que siempre arrastra a las inocentes como tú.

Blanca No seas chiquillo. No me pasará nada malo.

Cort. ¿Tú no sabes que esos señorones ricos cuando se fijan en una muchacha pobre, pero bonita, y la desean, creen que tienen siempre que caer ante el dinero que ellos tienen?

Blanca ¡Pero qué cosas dices!

Cort. Verdades todas. Si ese Conde te quisiera bien no te buscaría así. Es como esos anuncios que dicen: «Un caballero rico protegerá a señorita agraciada.» Para hacer una obra de caridad, no debe ser preciso que la protegida sea agraciada.

Blanca Vaya, chico, que yo no entiendo esas cosas.

Cort. Pues bien, Blanca, no hagas caso a Ateneo, no dejes a tu hermanillo.

Blanca Pero si no te dejo.

Cort. Te arrastrarán, te convencerán y caerás al fin.

Blanca Hoy estás en novela de esas que lees en el puesto de libros y hay que dejarte. No te pongas triste, que el mundo da muchas vueltas y no sabe una lo que le conviene. Yo sólo sé reir, correr, vivir, gritar. . (Y marcha corriendo por la derecha gritando.) *La Corres, El Liberal, A B C... La Mañana...*

Cort. Blanca, Blanca .. (Llamándola.) No me atiende. Se va...

(Pausa y empieza la música muy pianísimo, diciendo muy enérgico:)

En el arroyo educada
limpia y pura de él saldrá,
después será despreciada,
y marchita y deshonrada
al arroyo volverá.

(Y sale deprisa por derecha, descendiendo rápidamente el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una taberna de los barrios bajos de Madrid. Varias mesitas y alrededor de ellas parroquianas y parroquianos tomando vino, cerveza, etcétera. Un mostrador con frascos de vino, etc., etc. Un mozo que sirve. Junto a una mesita, a la izquierda primer término. Abecedario bebiendo aguardiente. Otra mesa desocupada a la derecha primer término. Al alzarse el telón mucha algazara, que cesa al aparecer Ateneo por izquierda, que figura es la entrada.

ESCENA IX

PARROQUIANOS, ABECEDARIO y ATENEO por izquierda

Ateneo Buenas y apaciguantes noches. (Se sientan.)

Abec. Hola, Cervantes bis (Borracho.)

Ateneo Pero, Abecedario, ¿ya estás con los espíritus?

Abec. Mi acostumbrada sesión de espiritismo. (Ateneo lleva un frasco de Anís del Mono en el bolsillo.)

Ateneo Pero tratas con espíritus de la clase ínfima. (Por la clase del anís.)

Abec. Pues es infernal.

Ateneo Y tan infernal. Más que malo.

Abec. Digo la marca.

Ateneo (Oliendo la botella.) ¡Y qué mal huele!

Abec. A amoniaco. Tanto me dan en la Comisaría que lo aromatizo todo.

Ateneo (Sacando del bolsillo un frasco de Anís del Mono.) Tú debías beber de esto.

Abec. Eso es Anís del Mono.

Ateneo De la mona, porque siempre la cojo con él. (Deja el frasco en la mesa.) Bueno, ¿y qué hay de nuevo?

Abec. Que Corteza está duro de pelar.

Ateneo Ya cederá. En cambio, la chiquilla resbalando.

Abec. Qué vida más anomálica. Unos ríen...

Ateneo Otros lloran. Y el racional y la planta y el animal sienten, porque de los racionales, el hombre. .

Abec. Para mí la mujer.

Ateneo No te afemines. De las plantas...

Abec. Las patatas.

Ateneo Vulgar eres. Y de los animales...

Abec. (Cogiendo el frasco de Anís del Mono que Ateneo dejó sobre la mesa y bebiendo mientras habla Ateneo.) El mono. (Y se limpia.)

Ateneo Has estado bueno.

Abec. Así no me dirás que soy vulgar. (Viendo aparecer a Blanquita.) ¡Ole por la reina de la papelería callejera!

ESCENA X

DICHOS y BLANCA, por izquierda

Blanca Chicos, pareceis dos enamorados.

Ateneo ¡Amistad legendaria! ¿Y cómo vienes tan pronto?

Blanca ¿Pues qué hora es?

Ateneo No usamos reloj.

Abec. Yo sí, y cronómetro.

Blanca ¡Guasón!

Abec. ¿Guasón? Espera. (Se levanta, da varios traspiés hasta quedar parado y dice:) Las diez.

Ateneo Es un reloj extraño.

Abec. Pero fijo. Según la hora que es siendo de noche, así es el baile que me marco.

Blanca ¿Y a qué hora empiezas?

Abec. A las nueve, que es cuando me marco la habanera; (Lo marca.) a las diez, mazurka; (Marcándola y tarareando él lo que quiera a compás.) a las once, el fustró, (Lo marca.) y a las doce, vals corrido (Lo marca y tararea.)

Ateneo ¿Y después de las doce?

Abec. Garrotines y farrucas con molinete, hasta que llego al agarrao... a una farola o a un guardia.

Blanca Sí que es divertido.

Abec. Mucho.

Ateneo Bueno, ¿y qué vida has llevado? (A Blanca.)

Blanca En el Palas.

Abec. ¿A tomar el té?

Blanca He ido a llevar un décimo de lotería que me había encargado un francés, y me ha convidado.

Ateneo Pero, chica, ¿tú alternando en esos sitios?

Blanca Me gusta conocer de todo. ¡Y si vieras cómo bailan las madames!

Abec. Pues en francés.
(Empieza la música.)

Blanca Figúrate tú que se ponen así. (Tomando a Ateneo y se disponen a bailar, queriendo imitar uno de esos bailes que resultará un baile original.)

Abec. Anda, a ver si aprendo.

Blanca Se cogen así... (Y tararea los primeros compases y hacen el baile los tres y cesa.)
(Todos, que se han fijado y atendido al baile, aplauden.)

Todos Bravo, bien por Blanquita.
(Ella, con señas agradece a todos.)

Blanca Bueno, voy a entregar la cuenta del papel y vuelvo.

Ateneo No tardes.

Blanca Descuida.

Ateneo ¿Supongo que no tendrás que llevar otro décimo al Palas?

Blanca Que vuelvo. Pero no se me quita de la cabeza el Hotel, las francesas...

Abec. El francés que convida...

Blanca Y el baile, sobre todo el baile... ta la ra la...
(Y bailando sale por la izquierda. Abecedario está medio bailando, medio dando traspiés sin fijarse.)

Ateneo Tú, Abecedario, ¿estás mirando la hora que es o estás bailando?

Abec. De todo. A ver si encuentro una francesa que me convide.

Ateneo ¡Si no es en espíritu!...

Abec. ¡Quién sabe! Se dan caprichos. (Viendo a Corteza que sale por la derecha figurando entró por puerta excusada.) ¡Anda, el metropolitano! ¡Corteza!

ESCENA XI

DICHOS y CORTEZA

Ateneo ¿A qué vienes?

Cort. A lo contrario que vosotros.

Abec. No seas abúlico, y márchate.

Cort. No quiero. Blanca huye de mí, y yo la sigo.

Ateneo Pues te vas a cansar. Blanca es libre como los pájaros.

Cort. Eso lo veremos. Aquí vendrá ella, y aquí la he de ver.

Abec. Se conoce que vas mucho al cine y estás en

película. Hazme caso. Disimula, que todo se arreglará.

Cort. Disimula. Sabéis que soy bueno, y hoy el bueno pasa por tonto. Disimularé, sí, pero hasta que no pueda más.

Ateneo Anda, toma una copa. (Ofreciéndola.)

Abec. No bebo.

Ateneo Así estás, atontolinao. ¿No ves nosotros?...

Cort. Vosotros... sois de otra manera. Estáis acostumbrados...

Ateneo Y tú en la lactancia.

Abec. Vente conmigo.

Cort. ¿A dónde?

Abec. A tomar el fresco; anda, que algo te guardo.

Cort. Que quiero verla.

Ateneo Vaya, no seas idiota y obedece. Ya sabes que queremos tu bien.

Abec. Lo que yo le digo: hacer dinero, que con dinero se tiene de todo.

Ateneo Es la fija. Hasta en las cosas más ínfimas domina la pasta.

Abec. Irrevocable.

Ateneo Entras en el café, pongo por caso, con tus buenos cuarenta céntimos...

Abec. En calderilla.

Ateneo Te sientas entre gente alegre y rica; aquí un título con una artista de buten; allí un sietemesino con dos o tres niñas espirituales; más allá un anciano con una francesa elegante gastando de firme, y tú, con cuatro gordas... en el bolsillo.

Abec. ¿Y que haces con las cuatro gordas?

Ateneo Tomar el café de mala manera, sufrir los desprecios del mozo al ver que no hay propi, o recurrir al tupi.

Abec. ¡Fiji!

Ateneo En cambio, si vas trajeado y al pagar el café tiras un duro sobre la mesa diciéndole al mozo: «Para ti las vueltas», ya tienes al mozo partiéndose en reverencias...

Abec. Te pone el gabán...

Ateneo Te acompaña hasta la puerta, y todos dicen: «¡Vaya un tío rumboso! Debe ser un príncipe.»

Abec. Heredero.

Ateneo Conque dime: ¿Qué da en este pícaro mundo la estimación y el respeto? ¿La persona o el dinero?

Cort. Eso es verdad.

Ateneo Conque, a no ser soñador, y a vivir.

Cort. Pero yo lo que quiero es ver a Blanca.

Abec. Ten paciencia.

Cort. Sí; la tendré, esperaré. (Y mientras Abecedario y Ateneo se hacen signos de inteligencia, dice aparte:) Pero he de verla (Y marcha hacia la derecha segundo.)

Abec. Es un Abel. (Y mutis con Corteza por derecha tambaleándose.)

Ateneo Es una criatura. Gracias a que Blanquita está bien instruída por mí y sabrá guardar su belleza, aprovechándose de la ocasión. El Conde me ha ofrecido respetarla. (Bebe.)

ESCENA XII

ATENEO y CONDE

(Aparece el Conde por izquierda, el cual viste de americana de color, capa y gorra buena. Mira, ve a Ateneo y a él se dirige.)

Ateneo ¿Por fin viene usted?

Conde Sí; quiero verla de golfa por última vez. Mañana tendrá lujo, tendrá joyas...

Ateneo No dé usted todo el vapor de una vez, que puede estallar la caldera.

Conde No sabes, Ateneo, cómo adoro a esa chiquilla. No me guía el deseo.

Ateneo ¿Quiere usted tomar algo? (Marcado.)

Conde Cerveza.

Ateneo Pues siéntese usted en aquella mesa. (Señalando a la del lado opuesto.) No llegue la chavala y nos vea juntos.

Conde ¿Y qué importaría?

Ateneo Que le privaba de la impresión de conocer a usted en Conde y en su palacio.

Conde Bueno. Ahí estoy.

Ateneo Oir, ver y callar.

Conde Descuida. (Se sienta el Conde junto a la mesa desocupada, llega el mozo, figura pedirle el Conde, y aparece Blanca.)

Ateneo A tiempo (Al ver a Blanca.)

ESCENA XIII

BLANCA, ATENRO y el CONDE

Blanca Ya estoy aquí. (A Ateneo.)

Ateneo (Con palmas, llamando.) Has tardado.

Blanca He tenido consejo de ministros. (Llega el mozo.)

Conde (Aparte.) ¡Qué bonita es!

Ateneo ¿Qué quieres tomar?

Blanca Café con tres medias

Ateneo ¿Con tres medias?

Blanca Una para el estómago y dos para las piernas, que no llevo. (Alzándose la falda y enseñando la canilla desnuda o malla color carne.)

Ateneo (Al mozo.) Saca lo que pide la señora, y adiciona ligas, pa que no se le caigan las medias.

(El mozo se sonríe y marcha, saliendo en seguida con el servicio, que Blanca figura comerse con afán.)

Blanca Ya puedes expresarte, que te atiendo.

Ateneo El señor Conde, como te he manifestado esta tarde, anhela, u séase ambiciona, la tu posesión honestamente.

Blanca Avanza.

Ateneo Seré breve. Quedarás transformada en dama de abolengo y satisfechos todos tus caprichos.

Blanca ¿Y Corteza?

Ateneo Corteza percibirá una pensión vitalicia que le permita vivir con desahogo.

Blanca Pero, ¿querrá verme?

Ateneo Corteza se comprimirá *ipso facto.*

Blanca ¿Estás seguro?

Ateneo Mientras dure la cuenta corriente, no querrá golfillas. Es visionario, y nada más. (Viendo que Blanca termina con las medias.) Pero veo que las piernas se quedan desnudas.

Blanca ¿Por qué lo dices?

Ateneo Porque te has almacenado todas las medias.

Blanca No importa. Eran de arriba.

Ateneo Mozo, dos medias de abajo.

Blanca ¿Y con esta elegancia he de presentarme al Conde? (Por el mal ropaje que lleva.)

Ateneo Antes sufrirás metamórfosis. Lo primero, te aguarda un baño para quitarte la capa su-

pletoria, vulgo tez; y después te elegantizarán convenientemente.

Blanca Chico, es una suerte.

Ateneo Minucias en pago de tu femenil belleza.

Conde (Aparte.) La adoro y tiemblo.

Blanca ¿Y cuándo hay que ir?

Ateneo Ya es la hora Pronto la golfa del arroyo será la bella Blanca, y en apariencia la ilustre barragana.

Blanca Barra... ¿qué?

Ateneo Barragana. No entiendes tú de frisología.

Blanca Sólo siento dejar mi vida, mis alegrías del arroyo, estos amigos de siempre... (Por los parroquianos.) que todos me quieren.

Ateneo Despídete de ellos dignamente. Espera. (Se pone derecho, y alzando la voz se dirige a todos, gente alegre de ambos sexos, que, sentados, hablan.) Señoras y señores: La simpática Blanquita, nuestra amiga, cambia de vida. Entra en sociedad. Va a despedirse de vosotros.

(Todos aplauden y se levantan dispuestos a escuchar retirando las mesas a los costados y empieza la música.)

Música

Blanca

Mi vida en el arroyo
fué siempre de alegría,
sin sueños de ambiciones,
pensando en el placer;
nunca invadió mi pecho
envidia ni rencores;
la golfa del arroyo
sólo supo querer.

(Baila con Ateneo, cuyo baile puede ser de golfos, pero original y corto, y terminado el baile canta.)

Ahora al cambiar de vida,
dejando mis canciones,
tal vez mis esperanzas
sean sólo ilusiones.
Entre el lujo y boato
que me ha de rodear
la golfa del arroyo
tal vez aprenda a odiar.
Siempre alegre y contenta
La vida he de pasar,
y sin hambre y sin frío
también he de bailar,
así, así.

(Muy corto un baile ceñido con Ateneo, y todos por parejas bailan y cesan cantando Blanca. Y a contratiempo el Conde)

Mi vida será
continuo reir,
continuo gozar
sera mi vivir.
La golfa en su amor
siempre vivirá;
pero lo que fué
nunca olvidará.

Su vida será
continuo reir,
continuo gozar
será su vivir.
La golfa en su amor
siempre vivirá;
pero lo que fué
nunca olvidará.

(Muy valiente al final, y queda la orquesta con un calderón al aparecer Corteza un tanto violento, y se para en el centro en tono de desafío.)

ESCENA XIV

DICHOS y CORTEZA

Hablado

Cort. Blanca, quiero hablarte.

Blanca ¿Y para eso vienes con ese tono de matón?

Ateneo ¿Quién, éste de matón? No, el chico es una palomita sin hiel. ¿Verdad, Cortecita?

Cort. Señor Ateneo, déjeme usted. He dicho que quiero hablarte, y te hablaré. Y si por las buenas no me escuchas, me escucharás a la fuerza. ¿Oyes? (Tomando a Blanca por la muñeca y figurando le hace daño.)

Blanca Que me haces daño.

Cort. Es igual.

Conde (Impulsivo.) No es igual. (Retirando a Corteza.)

Ateneo ¡Por Dios, señor Conde! (Temiendo se dé a conocer.)

Todos ¡Un Conde!...

Cort. ¡Señor Conde! Luego usted es el que quiere robarme a Blanca, a mi hermana.

Conde Yo nada tengo que ver contigo.

Cort. Mucho, señor Conde, mucho. Le gusta a usted la niña, y a por ella, sin mirar los destrozos que va usted a causar.

Conde ¿Y quién eres tú y qué derechos tienes sobre Blanca?

Cort. ¿Que quién soy yo? Un golfo, un nadie.

Pero un golfo honrado, un golfo que tiene más corazón que usted, un golfo que ha tenido desde niño a esa golfilla como a una hermana, que la ha cuidado, la ha mimado, para hacerla honrada y buena, no para que usted la manche y se recree en lo que sólo es para Dios o para un hombre de bien.

Ateneo Chico, estás imponente cuando te pones novelesco.

Conde Bueno, no te concedo beligerancia.

Ateneo ¡Vaya una frasecita!

Cort. No sé lo que es eso.

Ateneo Ya ves que no puedes discutir. No tienes eso que dice el Sr. Conde. Vete.

Cort. Sí, vete, el puntillazo. Pero sepa usted que Blanca no le quiere, que si la arrastra usted será por el dinero, no por el cariño, pero que yo la seguiré, y si en sus brazos de usted se arroja, el golfo del arroyo, el nadie, será algo por un momento, y con sus manos crispadas por la cólera le estrujará a usted la garganta. ¡Cobarde!.. ¡Cobarde!... (Y sale deprisa.)

Ateneo Borrás en *El nudo gordiano.*

Conde ¡Canalla!...

Ateneo Retírese usted, señor Conde, que luego iremos por su casa.

Conde Sí, me retiro. Os espero.

Ateneo Descanse usted.

Conde (Al salir.) ¡Maldito golfo!

Blanca Chico, me ha asustado Corteza.

Ateneo No te preocupes. Es un pequeño acceso de pataleísmo. Pasará, y el aplanamiento. ¡Señores, alegría, y sólo alegría!

(Todos al final del número cogen a Blanca y la levantan en alto con gran alegría. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

En pleno Carnaval

Telón corto de calle o paseo. Es de noche

ESCENA XII

CORTEZA y ABECEDARIO, saliendo

Abec. ¿Pero qué tienes, Corteza?

Cort. Qué quieres que tenga; la ingratitud de Blanca, que ni siquiera se acordó de despedirse de mí.

Abec. No te extrañe. Blanca sólo pensó y piensa en su felicidad. ¡Si la vieras, qué elegante, qué hermosota!... En cambio tú en estos dos meses de enfermedad te has quedado momiático. Y ella sabe gastar. Me parece que al Conde le ha caído una sangría con la tal Blanquita.

Cort. Al arroyo volverá.

Abec. Vamos alégrate. Ya no tiene remedio. Toma esto (Dándole un billete de Banco.), que las penas con pan son menos.

Cort. (Tomando el billete.) Sí, trae; es de él este dinero y lo quiero para...

Abec. Olvida, Corteza, olvida. Esta noche, por capricho de Blanquita, da el Conde un baile en su hotel, y como es Carnaval, se gasta un capitalazo en trajes, papelitos y demás. Después se te dará más dinero.

Cort. Sí, tráeme dinero; pero dinero de él, sólo de él...

Abec. Calma, hombre, que pareces un chiquillo.

Cort. ¿Y váis vosotros a ese baile?

Abec. Sí. Somos los hombres de confianza del señor Conde. Nos distingue Luego vendrá Ateneo, que ha ido a encargar los confetti y serpentinas; un capital en pap litos.

Cort. Eso es; dinero y más dinero. Y ella...

Abec. Ten paciencia. (Mirando hacia la izquierda.) Mira, ya viene Ateneo.

ESCENA XIII

DICHOS y ATENEO, por la izquierda

Ateneo (A Corteza.) Hola, ¿estás mejor?
Cort. Sí, mejor.
Ateneo ¿Has recibido el papel moneda?
Cort. Cien pesetas. (Con desprecio.)
Ateneo (A Abecedario, aparte.) Tunante, te has quedado otras cien.
Abec. (A Ateneo, aparte.) Y tú con doscientas.
Ateneo (A Corteza.) Es sólo un anticipo Descuida, que nada te faltará. Además, que lo que te produzca te encontrarás, pues la golfilla, hoy la bellísima Blanca, poco la importa de su Corteza; está fósil. Sería inútil cuanto hicieras.
Cort. Es verdad.
Ateneo Y es natural. ¿Iba a dejar su brillante a la par que lucrativa carrera para volver a vender periódicos? ¡Chufas!
Abec. Claro.
Ateneo Ha encontrado una mina. El Conde está mochales por ella, y ella lo esteriliza. Y no temas, Corteza, que Blanquita, ni agua.
Cort. Pero el peligro. .
Ateneo No existe. El Conde está platónico. En fin, vamos a elegantizarnos un poco, amigo Abecedario, para asistir a la *soirée* del Conde. Esta noche no tenemos necesidad de molestar al bolsillo. allí cenaremos.
Cort. Sí, hacéis bien. ¡Disfrutar y reir!...
Ateneo Regular.
Abec. Mientras haya tontos, se va pasando.
(Se escucha algazara.)
Ateneo Ya empiezan las máscaras.
Cort. Pues que os divertáis.
Abec. (A Ateneo.) ¿Vamos?
Ateneo Sí; que las alfombras de confetti y los tejidos de serpentinas nos aguardan.
Cort. (Como teniendo un cambio en su modo de pensar, dice:) Os acompaño un poco. (Aparte.) Aun podré salvarla.
Ateneo ¡Qué vida Corteza; qué vida tan hiperbólica!
Cort. Es verdad ¡Qué vida!
(Salen los tres por la derecha. Ataca la música y, por la izquierda, aparece comparsa de Húngaras.)

ESCENA XIV

CORO DE HÚNGARAS

Música

(Salen a compás de la música y cantan.)

Húng. 1.ª La pasión del querer
es ensueño ideal,
la dicha has de tener
de un amor especial.
Es fuego la mujer,
y al hombre hace morir;
mas si le da placer
le hace grato el vivir.

Coro El vivir.

—

Húng. 1.ª Con un beso
de tu boca
te doy toda
mi ilusión;
tras del beso
se enardece
y desborda
la pasión.

Coro (Besándose.) ¿Así?

Húng. 1.ª Así.

Todos Con un beso
de tu boca,
etc. (Baile y mutis.)

Hablado

Cort. (Por la derecha.) Los he dejado. Yo iré solo a casa del Conde; sólo para verla a ella. Dos meses sin verla es bastante sufrir. (La música inicia el número que sigue y se oye dentro el chis chis de los rayadores de la comparsa.) ¡Cómo se divierten! Para los pobres no hay alegrías! ¡Yo, sólo tenía una, una que era mi vida y me la han robado! ¡Me la han robado! (Hace mutis por la izquierda, y a compás aparece por la derecha la comparsa; esa comparsa típica que se ve por las calles de Madrid, tocando los rayadores. Salen a compás, como lo hacen en la época de Carnaval, que es cuando aparecen, con su director al frente, vistiendo todos,

que son el Coro de hombres, de levitín, pantalón claro a rayas y sombrero de copa, todo ridículo y grotesco. Salen tocando a compás; dan una vuelta por la escena y parados frente al público, quedando en primer término el Director o Murguista 1.º)

ESCENA XV

COMPARSA DE MURGUISTAS

Música

Todos

Somos los murguistas
de gran nombradía.
Madrid recorremos
de noche y de día.
Andamos las calles.
con aire marcial
y somos la crema
en el Carnaval.

(Todo con el chis chis de los rayadores.)

—

Murg. 1.º

El Carnaval son tres días
y la cuenta sacan mal,
yo aseguro que la vida
es continuo Carnaval.
No está mal,
no está mal,
que aquí todo es continuo
Car-na-val

Todos

No está mal.
no está mal,
que aquí todo es continuo
Car-na val. (Evolucionan.)

—

Murg. 1.º

El que ya es viejo y se casa
con una linda mujer,
el pastel arregla el viejo
y otro se come el pastel.
No está mal,
no está mal,
que aquí todo es continuo
Car-na val.

Todos

No está mal,
no está más,
que aquí todo es continuo
Car-na-val.

(Y con el mismo paso marcial y un tanto ridículo dan una vuelta por escena, y dice el Murguista 1.° o Director, parando frente al público, la orquesta cesa.)

Murg. 1.° ¡Viva Carnaval!

Todos ¡Viva! (Y con los compases de la música, que ataca, salen por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Serpentinas y confetti

Salón lujoso a todo escenario. Es de noche. Mucha luz. Foro, puerta, y a las laterales, todas practicables. Muebles lujosos. Un sofá en primer término de la izquierda, aparato de luz colgado del techo. Muchas serpentinas y confetti preparado para cuando se indique.

ESCENA XVI

CONDE, ATENEO y ABECEDARIO

Estos decentemente vestidos

Hablado

Conde (Sentado.) ¿Qué me decís, amigos míos?

Ateneo A Corteza se le entregaron las cuatrocientas pesetas y quedó por ahora apaciguado.

Abec. Yo se las entregué. (Marcado.)

Ateneo El confetti y serpentina está preparado.

Conde ¿Has traído mucho?

Ateneo La Papelera Española se queda sin existencias.

Conde ¿Y el usurero?

Ateneo No cede. Que si no le paga usted se queda con todo.

Conde Pero eso es echarme a la calle, déjarme en la miseria.

Ateneo No será para tanto.

Conde Sí, amigos míos, estoy arruinado. He gastado montones de dinero sin freno alguno.

Ateneo No creí yo que el señor Conde estaba ya en la agonía monetaria.

Abec. Ni yo. (Demostrando disgusto al ver que no hay dinero.)

Conde Por Blanca, por satifacer su deseo, doy este baile, en el cual he invertido el importe de mis joyas.

Ateneo Sí que le ha hecho a usted buen estómago la golfilla.

Conde Disimulemos. Que nadie sepa mi situación aflictiva.

Abec. Entonces, ¿no se le podrá dar más a Corteza?

Conde Ni a él ni a vosotros. Pero vosotros no me abandonaréis, tendréis presente el mucho dinero que os he dado, los mil favores que me debéis, y espero seguiréis siendo mis buenos amigos.

Ateneo ¿Y puede usted dudarlo? La gratitud ante todo. (Fingido.)

Abec. Sería una infamia dejar a usted. (Haciendo señas a Ateneo para irse.)

Ateneo Conducta tal sería una ingratitud de la que somos incapaces. (Tirando de la chaqueta a Abecedario para que espere.)

Conde Gracias. Ahora voy a preparar algunas cosas para hacer la comedia de la vida. Vosotros dar órdenes y esperemos. (Entra el Conde, triste, por la izquierda.)

Ateneo ¡Camará, y quién lo había de pensar! Blanquita se ha aprovechado en poco tiempo.

Abec. ¿Y qué hacemos?

Ateneo Evaporarnos. No tiene un cuarto el Conde, y no teniendo, no hacemos falta. ¡Para haber reñido con mi señora doña Urraca!

Abec. ¿Es decir?...

Ateneo Que te veo en tu estado concurdáneo, y yo, más tarde o más temprano, en mi banco de la plaza de Oriente, hasta que salga otra cosita. (Como despidiéndose y dirigiéndose a la primera izquierda.) Adiós, señor Conde. El mundo es un anunciador eléctrico que cambia de color a cada instante. Abecedario, pignórate y patina.

(Van hacia el foro y aparece Corteza, por la segunda derecha.)

ESCENA XVII

DICHOS y CORTEZA

Abec. (Sorprendido.) ¡Corteza! ¿Adónde vas?
Cort. Aquí, ya lo véis.
Ateneo Pierdes el tiempo.
Abec. Y el tiempo es oro.
Ateneo El Conde está arruinado.
Cort. ¿Y qué me importa? Yo no vengo por dinero; vengo por ella, porque quiero verla, por si aún es tiempo.
Abec. Te echarán.
Cort. Tal vez no.
Ateneo Haz lo que quieras.
Abec. Te dejamos el campo... limpio.
Ateneo Respecto a Blanca, entiéndete tú con ella.
Abec. Nosotros no hacemos falta. (Marcado.) Porque ya no hay dinero.
Cort. ¡Vosotros... hacéis bien! Se acabó el dinero y nada tenéis aquí que os detenga.
Abec. En absoluto.
Cort. Yo no puedo irme.
Ateneo (A Abecedario, por Corteza.) Sugestionado.
Cort. Porque fuese feliz Blanca, ahogué mi pena.
Abec. ¡En paz descanse!
Cort. El dinero que me dabáis no lo aceptaba como pago a mi silencio, no; lo recogía y lo guardaba.
Ateneo El ahorro popular.
Cort. Aquí está (Sacando una cartera.), para tirárselo a la cara si me desprecia.
Abec. Cortecita, ¿por qué no me lo tiras a mí aunque me des en las narices?
Cort. Vosotros le brindásteis montones de dinero y ella olvidó el corazón para acordarse sólo de las riquezas.
Abec. Inconstancia femenina.
Cort. Ahora que pierde las riquezas, vengo yo a ver si se acuerda del corazón.
Ateneo Juan José, de Dicenta.
Abec. Bueno, ahí te quedas.
Cort. Sí, aquí me quedo.
Abec. Pero, mira, que van a venir los invitados.
Cort. No me verán. El jardinero es amigo mío y con él estaré hasta que sea oportuno. (Señalando la segunda derecha.) Conozco esa salida.

Ateneo (Mirando a la primera izquierda.) Pues buena suerte, que el Conde se acerca.

Abec. Adiós, criatura.

Ateneo (Marchando.) Un iluso. (Y comentando y mirando a Corteza, se va por el foro.)

Cort. He de verla, sí, he de verla. (Y notando que sale el Conde, hace mutis por segunda derecha y aparece el Conde por primera izquierda, y atraviesa la escena y frente a la puerta de la primera derecha, llama.)

ESCENA XVIII

CONDE, despues BLANCA

Conde (Llamando.) Blanca, Blanca...

Blanca (Muy elegante, con muchas joyas, saliendo por la derecha, primer término.) ¿Me llamas?

Conde Sí, nena mía. Siéntate aquí, a mi lado, y escucha.

Blanca (Sentándose.) Hijo, me pones en cuidado ¿Qué te ocurre?

Conde Mira, tú eres muy hermosa, tienes muchos golosos que te persiguen, y aunque no te privo de que estés deferente con todos, me alegraría no te extralimitases con ninguno. El mundo es malicioso. Además, nadie te respetará como yo te he respetado. ¿Me comprendes?

Blanca Comprendo que tienes celos o empiezas a tenerlos y esto me desagrada.

Conde Es, Blanca, que antes, nadie como yo, podía haberte dado la única cosa que te podía alucinar: el dinero a montones. En cambio, nada solicité de ti. Esperaba tu cariño.

Blanca Y le tienes, pero no te entiendo.

Conde Que cuanto tuve fué para satisfacer tus caprichos, y hoy tenemos que salir de Madrid, formar un nido para los dos solos, muy solos. No puedo sostener el rango de mi clase.

Blanca Pero hijo, solos, nos vamos a aburrir mucho.

Conde Creí que tu cariño sería sincero. Que pasados los primeros momentos reflexionarías y comprenderías mi sacrificio correspondiendo a mi amor.

Blanca Pero tontín, si te quiero mucho. No seas pesado.

Conde Es que este lujo tiene que cesar. Mi fortu-

na se ha evaporado; he hecho de la pobre golfa una dama; te has acostumbrado a lo que hoy nos rodea, sueñas en ello, y al despertar temo que tu cariño cese y puedas dejarme.

Blanca Hijo, parece que en vez de Carnaval estás en viernes de Dolores.

Conde Es que estoy enfermo, que de pensar en lo que tú puedas hacer estoy trastornado; Blanca, no me abandones. Te amo tanto...

Blanca Vaya, olvida eso, que ya hablaremos. No nubles la alegría de esta noche tan esperada por mí. Ya sabes que te quiero. (Figura besarle en la cabeza.) Toma. Ahora anda a ponerte el frac que se oye llegar gente. (Voces dentro.)

Conde Como quieras.

Blanca Anda, que se hace tarde.

Conde (Aparte al entrar.) ¡Dios mío! ¡Será expiación de mi vida! (Mutis izquierda.)

ESCENA XIX

BLANCA y MARQUÉS

Marq. (Por el foro, tipo afectado y petulante.) ¡Bella Blanca! (Muy exagerado.)

Blanca Adiós, Marqués.

Marq. ¿Y el Conde?

Blanca Entró a arreglarse. Está delicado. (Le indica se siente.)

Marq. No es extraño. Estará disgustado con lo que le sucede.

Blanca (Disimulando.) No sé a lo que se refiere usted.

Marq. A su apurada situación. Todo Madrid sabe que está arruinado.

Blanca Lo ignoraba, Marqués.

Marq. No se hable más de ello. Es así la vida. Bastante ha gozado. Corrió mucho y ahora es la forzosa parada.

Blanca No le faltarán amigos...

Marq. Es usted muy inocente, hermosa Blanca. Los amigos son como los caracoles. Pacen y toman el sol tranquilamente; pero así que les tocan un cuernecito se ocultan rápidamente. Así son los amigos. Se baila, se fuma, se goza a costa de un tonto y es un agobio de amistades. Llega ese tonto a ne-

cesitar cinco duros y todos sus amigos, caracoles. Pero dejemos esto. ¿Supongo que en su nueva elección seré yo el preferido?

Blanca Pues sí que va usted deprisa.

Marq. No creo que se ha de encerrar usted con su hermosura en un pueblo, renunciando a las bellezas que ofrece la Corte. Usted, sin coche, sin auto, sin estreno de las mejores joyas... por ejemplo, como este collar. (Sacando uno de un estuche y éste del bolsillo.) Lo mejor que tenía Ansorena, y que le ofrezco para ese nacarado cuello.

Blanca (Mirándolo.) Es hermoso; pero no sé si debo aceptarlo.

Marq. Es el primero y menor obsequio. Mi fortuna no se desmorona tan fácilmente como la del Conde. ¿Me permite usted colocarlo?

Blanca Sea, ya que tal empeño demuestra.

Marq. (Le coloca el collar, y dice, entretanto, refiriéndose al cuello.) Su cuello es digno modelo para Murillo. (Figura darle un beso en el hombro.)

Blanca ¡Pero Marqués!... (Entre temerosa y satisfecha.)

Marq. Es el recibo, hermosa mía.

Blanca Pero pueden llegar... y creer...

Marq. No importa. De todas suertes mañana la paseará a usted uno de mis autos por la Castellana.

Blanca Sí que es usted atrevido.

Marq. A todos debe tocar la suerte. Lucirá usted soberbias joyas, y mis caricias sarán...

Blanca Marqués, los invitados. (Mirando al Marqués con coquetería, y empieza el número, entrando por el foro máscaras elegantes de ambos sexos, y el Conde sale por izquierda y cuatro criados de librea, que quedan uno a cada lado de la puerta del foro, los cuales sacan canastillas grandes llenas de «confetti» y serpentinas, y se colocan en los cuatro ángulos.)

ESCENA XX

TODOS

Música

El alegre Carnaval
es de alegría y de placer;
con la orgía y bacanal

hace al hombre enloquecer;
en los brazos del amor
y en las muecas del reir
de los vinos al calor
es la dicha del vivir.

Conde (Solo.)

Es la vida el amor
que nos lleva al placer,
y muestra sus encantos
y aleja el padecer.
El reir es gozar,
el gozar es vivir,
gocemos, pues, amores
con las muecas de nuestro reir.

(Bailan una parte de vals de salón repitiendo la melodía a boca cerrada, y lanzando «confetti» y serpentinas en abundancia, procurando que queden serpentinas enlazadas en el aparato de la luz y por los altos de la escena.)

Todos

Si es la vida el amor
que nos lleva al placer
yo quiero sus encantos
no quiero padecer.
Si el reír es gozar
y el gozar es vivir,
gocemos, pues, amores
con las muecas de nuestro reir.

(Barullo, tiran «confetti» y cesa.)

Hablado

Conde Agradezco hayáis honrado esta casa con vuestra presencia, y celebraré salgáis de ella satisfechos.

Marq. Muy honrado, señor Conde, con vuestra invitación; sólo esperamos ver cumplido el sugestivo programa que tenéis dispuesto.

Conde Pues empiece la fiesta.

Marq. Hermosa Blanca, ¿va usted a bailar?

Blanca Si usted me acompaña, sí.

Marq. Siempre estoy a sus órdenes.

Blanca Pues bailemos.

Música

(Bailan Blanca y Marqués. Todos los restantes personajes se sientan. Terminado el baile, aplauden.)

Hablado

Marq. Blanca, es usted admirable.

Blanca Gracias, Marqués.

Marq. (Al Conde.) Pero querido Conde, ¿no bebemos?

Conde (A los Criados) ¡Muchachos, venga champagne, mucho champagne! (Los Criados sirven copas de champagne y sacan botellas cubiertas con las servilletas y sirven champagne mientras el diálogo.)

Conde (Aparte al Marqués.) Querido Marqués, necesito dinero, ¿puedes prestármelo?

Marq. (Con maliciosa sonrisa.) Lo siento, querido, pero no me es posible. (Y se separa sonriendo, y el Conde queda pensativo y se dirige a Gómez que está hablando con una señora.)

Conde Amigo Gómez, una palabra. (Se acerca a Gómez.) Necesito una cantidad. Ya sabes que te favorecí antes.

Góm. No lo olvido. Pero hoy no puedo corresponderte. (Y se separa, quedando el Conde un instante pensativo, diciendo aparte:)

Conde Ni un amigo. Cuando fuí poderoso todos me adulaban; ahora, nadie se acuerda de mí. (Se nota en el Conde un brusco cambio, y grita:) ¡Champagne, venga champagne!

(Todos, al ver al Conde dispuesto a cantar, se colocan en semicírculo.)

Música

Conde

El vino hace olvidar
las penas y el dolor,
mas no puede arrancar
este maldito amor,
mis quejas al lanzar
que me hacen hoy sufrir
yo las quiero olvidar,
señores, a reir.
Que el carnaval
es ilusión
quiere gozar
mi corazón. (Bebe.)

Todos

Que el carnaval
es ilusión
quiere gozar
su corazón.

(Todos beben y tararean con la música y balanceo y partes y coros.)

Que el carnaval
es ilusión,
quiere gozar
su corazón.

(No cesa la música el motivo, y el Conde deja caer la copa y cae él desvanecido sobre el sofá. Todos se acercan, y dice el Marqués, recitado, mientras la música toca pianísimo:)

Marq. Nada, los vapores del champagne y las impresiones de estos días. Señores, el Conde, quiso despedirse de su grandeza dignamente. Está arruinado. (Corteza se habrá asomamado a la puerta de la derecha segunda y queda en ella.)

Todos ¡¡Arruinado!! (Van saliendo despacio por el foro entonando a media voz el motivo. Queda el Marqués en la puerta foro mirando a Blanca. Esta junto al Conde de espalda a la izquierda para que pueda ver a Corteza y al Marqués cuando se vuelva.)

ESCENA XXI

BLANCA, CONDE, MARQUÉS y CORTEZA

Blanca (Como hablando sola y sin mirar más que al Conde.) Es bueno.

Marq. (Habiendo oido y sin mirar a Corteza.) Pero es pobre.

Blanca (Al oir al Marqués mira y ve a Corteza, y sorprendida:) ¡Corteza! (El Marqués mira también.)

Cort. Sí, yo soy. Quería verte. ¿Quieres venir? (Con pasión.) Te espera el corazón de un hermano.

Marq. Blanca, ¿vienes? ¡Te espera mi auto! (Con afectación estúpida.)

Blanca Sí, Marqués Voy. Gozar es vivir. (Con resolución llega junto al Marqués, se apoya en su brazo, y al mismo tiempo el Conde abre los ojos, se hace cargo de la situación, y sin levantarse, al ver al Marqués llevando del brazo a Blanca, dice:)

Conde Blanca. ¿Me dejas?

Cort. ¿Te vas?

Blanca (Mirando a los dos lanza una carcajada y sale con el Marqués.) Ja... ja... ja...

Conde ¡Se marcha!

Cort. Sí, señor Conde. A mi lado era buena, era mi hermana, y usted la hace mala.

Conde Es cierto. Ahora será mala. ¡Pero todos me abandonan!

Cort. Todos. Yo me voy con los míos, con los golfoo del arroyo. Ahí tiene usted ese dinero que de usted recibí. (Le tira la cartera.) Tal vez le sirva de algo. Yo nada necesito de usted. Ella, tal vez, vuelva a donde salió: al arroyo. Usted me da lástima, mucha lástima... (Y con un ademán de desprecio sale de prisa por el foro. Mientras, dentro, se oye al coro cantar alejándose.)

Coro (Dentro.) Que el carnaval
es ilusión,
quiere gozar
su corazón...

Conde Todos me desprecian. Hasta ese golfo arroja a mis pies el dinero que yo creí precio de mis locuras. Golfo es más noble que yo. Este es el recuerdo de mi vida. Nada. Serpentinas y «confetti». (Señalando a los tejidos de serpentinas y alfombra de «confetti» que hay en el salón, y cayendo en el sofá anonadado.)

(Telón pausado.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

A los tres meses de boda
tuvo un chiquillo la Inés,
y dice su pobre esposo:
¡qué lista que es mi mujer!

—

Hoy no hacen falta purgantes
y es muy clara la razón:
va la comida tan cara
que no hay ni una indigestión.

—

Dicen que cambia el Gobierno
y la cosa es natural:
unos suben, otros bajan,
y siempre estamos igual.

—

Después de muerto Cervantes
su nombre se enalteció;
en España dan el caldo
cuando el enfermo murió.

—

Cuando se muere un ricacho
va al comementerio en exprés;
si un pobre estira la pata
casi le hacen ir a pie.

—

Conozco yo a Rosariyo
linda y rubia como el sol;
de Miraflores y a prueba
lo mismo que el requesón.

—

Si en invierno las señoras
tan escotaditas van,

ahora que llega el verano
no sé lo que enseñarán.

—

Hay quien por puro fachenda
gasta en lujos un horror,
y despues para comida
abundante coliflor.

—

Juan come mal y muy poco
y es triste su situación;
pero para ir a los toros
pues empeña hasta el colchón.

—

De cartas recomendando
y de llanto de mujer
y de cojera de perro,
caso no debes hacer.

Obras estrenadas del mismo autor

El huérfano.—Monólogo en verso.
Dos héroes y un traidor.—Drama en verso, en un acto.
Todo por España.—Entremés, en verso y prosa.
Benavente.—Diálogo en prosa.
La muñeca de mamá.—Monólogo para niñas.
Y el que no lo baila, un tonto.—Humorada lírica.
Atanagildo el bruto.—Opera bufa. (En colaboración).
La mejor venganza.—Comedia dramática en un acto.
Constancia de amor.—Zarzuela baturra en un acto.
Soy una niña.—Monólogo infantil.
La cadena de oro.—Entremés.
A orilla del Ebro.—Zarzuela en un acto. (En colaboración).
El amor mata.—Boceto de drama en verso.
El matraco.—Humorada cómico-lírico baturra.
Los hambrientos.—Humorada lírico baturra.
Amor y poesía.—Comedia premiada en Madrid.
El vestido blanco.—Cuento dramático.
El conde de Barcelona.—Drama histórico en tres actos.
Los de la burra.—Humorada baturra en un acto.
Si lo mandan las mujeres.—Sainete baturro en un acto.
Serpentinas y confetti.—Zarzuela en un acto.

LIBROS

Pele, Mele, Caldereta y Gaita.—Colección de versos jocosos.
Amor y fe.—Poesías.
Rayos de luz.—Idem.
En serio y en broma.—Idem.
A reirse tocan.—Versos.

EN PREPARACION

Baturradicas.—Cuentos baturros
La baturra coupletera.—Cuento «retegüeno».
Imitaciones.—Versos jocosos.
Cantas baturras.

Precio: UNA peseta